

MIQUEAS

“¿Qué Dios Como Tú?”

(Miqueas 7:18-20) “¿Qué Dios como tú, que perdona la maldad, y olvida el pecado del remanente de su heredad? No retuvo para siempre su enojo, porque se deleita en misericordia. El volverá a tener misericordia de nosotros; sepultará nuestras iniquidades, y echará en lo profundo del mar todos nuestros pecados. Cumplirás la verdad a Jacob, y a Abraham la misericordia, que juraste a nuestros padres desde tiempos antiguos.”

Miqueas - su nombre significa *¿Qué Dios como tú?* - fue levantado por Dios ser profeta en Israel durante los reinados de Jotam, Acaz, y Ezequías. Fue compañero de los profetas Isaías y Oseas. Su mensaje es una lamentación de la triste condición espiritual en Israel y una celebración de la misericordia abundante de Dios.

El pueblo de Dios estaba en un tiempo de pruebas dolorosas. Israel sufría de una plaga de ritualismo religioso vacío. Sus líderes inventaron iniquidad y maldad. Sus sacerdotes fueron como los asalariados de *Juan 10*. No fueron Pastores. Sus profetas profetizaron para ganancia personal. Lo malo es que hicieron todo en el nombre del Señor Dios.

Engañadores religiosos estaban en la mayoría, y el pueblo los seguía. Con confianza dijeron, “*¿No está Jehová entre nosotros? No vendrá mal sobre nosotros*” (3:11). La Palabra de Dios fue escasa en esos días. Pocos hablaron como verdaderos

profetas de Dios, y pocos los escucharon. Cuando el Señor envió profetas fieles, la mayor parte dijo, “***No profeticéis***” (2:6).

Todo eso causó a Miqueas gran dolor y tristeza. Pero era un hombre que conocía a Dios. Recibió una manifestación de la majestad y misericordia de Dios. Recibió palabra del Señor. Y con gozo, habló de la gloria de aquella edad del Evangelio cuando la majestad y la misericordia de Dios sería revelada en Cristo el Mesías (7:7-9).

Los Capítulos nos dan las divisiones de la profecía de Miqueas.

Capítulo 1 - El Señor Dios da testimonio contra las naciones - particularmente contra Samaria, la capital de Israel - las 10 tribus norteñas. A causa de sus pecados (1:5), condenación fue cierta. Dios declara que su llaga es dolorosa (1:9, 15). Que sea advertencia a nosotros.

(Romanos 11:21-22) “...si Dios no perdonó a las ramas naturales, a ti tampoco te perdonará. Mira, pues, la bondad y la severidad de Dios; la severidad ciertamente para con los que cayeron, pero la bondad para contigo, si permaneces en esa bondad; pues de otra manera tú también serás cortado.”

Capítulo 2 - El profeta de Dios muestra al pueblo la causa de la ira que vendrá - su pecado. Se volvieron enemigos de Dios (2:3).

Capítulo 3 - El Señor Dios revela los corazones de los príncipes, profetas, y sacerdotes falsos. Son aquellos que guiaron a Israel a la apostasía y condenación. Odiaron la justicia y amaron la iniquidad en el nombre de Dios, y trajeron al pueblo bajo la sentencia de muerte (3:9-12).

Capítulo 4 - Aquí encontramos el profeta fiel sirviendo las almas del pueblo. Proclama la ira de Dios sobre Sus enemigos, pero también proclama la gracia y salvación a pecadores escogidos. Habla de un mejor Príncipe, mejor Profeta, mejor Sacerdote, y un mejor Reino. Habla de la segunda venida de Cristo, y el establecimiento de Su reino espiritual (4:7). Este reino triunfará sobre todos Sus enemigos (4:13). “...*las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.*”

Capítulo 5 - El profeta comienza con el anuncio de la muerte de nuestro Redentor en las manos de Sus enemigos, mostrando que esta muerte será el medio de la liberación de Israel y la causa de Su exaltación y gloria (5:5). Reunirá y salvará a Sus ovejas que habían sido regados entre los Gentiles (5:8).

Capítulo 6 - El Señor Dios suplica a nosotros recordar Su bondad - Sus obras maravillosas de gracia (6:5) - enseñándonos que Dios ve al corazón (6:6-8), y nos llama al arrepentimiento (6:9-16).

Capítulo 7 - En medio del regaño y odio de Dios, Miqueas clama, “*¡Ay de mí!*” (7:1). Pero la esperanza de la venida de Cristo brilla como una gran estrella en una noche oscura. La profecía cierre con gran gozo y anticipación de aquel día cuando Dios quitará los pecados de Israel y los tirará a los profundos del mar (7:7, 15-20).

Profecías de Cristo.

Ningún otro profeta habló tan claro del Salvador como Miqueas. Cuando leemos esta profecía debemos ver que es una profecía de Cristo nuestro Salvador, y la gran salvación de Dios en Él.

(2:13) El Salvador es mostrado como *el que abre caminos*. Sin duda este texto habla a la nación de Israel.

(Capítulos 1-2) Vemos que el Señor amenaza de severo, pero justo castigo por su idolatría y su deseo seguir a los profetas falsos en vez de seguir los enviados de Dios - los fieles en predicar la Palabra de Dios.

Pero, en Su ira Dios recuerda misericordia. Promete libertad a los desobedientes. Y no habrá duda del origen de esta libertad. Sabrán que viene de Dios. Es una historia de la gracia libre de Dios en Cristo Jesús hacia Sus elegidos - el verdadero Israel de Dios. Como aquellos, hemos dado la espalda a Dios, Su Palabra, Su camino, Su alabanza, y hemos buscado otros dioses, según nuestra lascivia.

En Su Palabra, el Señor Dios ha dicho que vendrá severo y justo castigo sobre nosotros a causa de nuestro pecado. Pero, en Su ira Dios recuerda misericordia. Promete salvar algunos de la raza caída de Adán por Su gracia libre y todo poderosa en Cristo.

(Capítulo 4) Miqueas describe el reino de Cristo. La destrucción de Israel no quiere decir que Dios dio la espalda a Su pueblo - los que predestinó a la salvación eterna.

(Romanos 11:2) “No ha desechado Dios a su pueblo, al cual desde antes conoció...”

La destrucción de Israel abrió camino a la salvación de Su reino espiritual - Su iglesia. Este reino de gracia será establecido *“por cabecera de montes, y más alto que los collados, y correrán a Él los pueblos.” (4:1)* - eso es en el Cielo mismo. Este reino consiste de los elegidos de Dios de muchas naciones. Aquí es donde Dios nos enseña y nos guía *(4:2)*.

La Iglesia y Reino de Dios es un reino de paz y seguridad. Aquí solamente vivimos en paz, porque andamos juntos en *“el nombre de Jehová nuestro Dios” (4:3-5)*. Es un reino de pecadores

enfermos curados por Cristo, cuidados por Cristo, y gobernados por Cristo (4:6-10). Todo lo que parece ser contra Cristo y Su pueblo será manifestado ser para la gloria del Cristo Rey (4:11-13).

(5:1) Nuestro Salvador vino para morir por las manos de Sus enemigos - sufriendo la justicia de Dios como nuestro Sustituto - para darnos este reino de gracia y gloria - el reino de justicia y salvación eterna.

(5:2) Aquí declara la encarnación de nuestro Salvador. Nos da el lugar de Su nacimiento - Belén. Su existencia eterna es declarada en las palabras, “*de ti me saldrá.*” No podría salir si no existiera antes.

Aquí vemos la deidad del Hombre de quien ha hablado Miqueas, quien es el Hombre de paz, nuestro Salvador, el eterno Dios. “*Sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad.*”

(5:4) Miqueas habla de la majestad de Cristo en Su exaltación.

La Grandeza De Dios.

Aunque el corazón del pueblo buscaba la vanidad, el corazón de Miqueas fue fijado en el Libertador prometido por Dios (7:7). Con la mirada de fe fijada en Cristo - creyendo las promesas de Dios - vemos el corazón de Miqueas lleno de gozo, gratitud, alabanza, y esperanza. Es por eso que cierre su mensaje con la declaración de la grandeza de Dios. En estos versículos vemos lo que separa el Dios viviente de los dioses imaginarios del hombre - “*se deleita en misericordia*” (7:18-20).

Este es el Evangelio. El Dios del Cielo - el Dios que ofendimos - el Dios en cuyas manos estamos - es un Dios que *deleita en*

misericordia. No solamente tiene misericordia, sino goza en mostrar misericordia a pecadores. Aunque Sus atributos son eternos, misericordia es el último atributo que fue revelado.

¿Qué Dios como tu?

Es gloriosamente soberano. Es infinitamente justo. Es perfectamente santo. Es omnipotente, omnisciente, omnipresente, incomprensible, y eterno. Y ***deleita en misericordia***. Es la gloria y placer de Dios mostrar misericordia a pecadores. En Cristo Dios ***deleita en misericordia***. Miqueas dice que Dios hará para nosotros porque ***deleita en misericordia***.

1. Perdona iniquidad porque ***deleita en misericordia***. Perdonar significa quitar. Quitada de nosotros el pecado y lo pone sobre Cristo. Es el ***macho cabrio sobre el cual cayó la suerte por Jehová*** para llevar los pecados del pueblo (***Levítico 16:8-10***).
2. Sobre pasa el pecado del remanente porque ***deleita en misericordia***. Habiendo quitado el pecado por el sacrificio de Su Hijo, no lo ve. Está cubierto con la sangre de Cristo y lavado.
3. No retiene Su enojo contra Su pueblo porque ***deleita en misericordia***.

(Isaías 12:1-2) “En aquel día dirás: Cantaré a ti, oh Jehová; pues aunque te enojaste contra mí, tu indignación se apartó, y me has consolado. He aquí Dios es salvación mía; me aseguraré y no temeré; porque mi fortaleza y mi canción es JAH Jehová, quien ha sido salvación para mí.”

El enojo, la ira, y el juicio de Dios - siendo satisfechos en los sufrimientos de Cristo - son quitados de Su pueblo.

4. Volverá a mostrarnos misericordia porque ***deleita en misericordia (19-20)***. Sepultará nuestras iniquidades en la sangre

de Cristo por el poder de Su Espíritu. Las echará a lo profundo del mar.

(Jeremías 31:31-34) “He aquí que vienen días, dice Jehová, en los cuales haré nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá. No como el pacto que hice con sus padres el día que tomé su mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque ellos invalidaron mi pacto, aunque fui yo un marido para ellos, dice Jehová. Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo. Y no enseñaré más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce a Jehová; porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Jehová; porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado.”

Si Dios *deleita en misericordia*, que seamos fieles en proclamarla. Que mérito humano no sea en nuestro vocabulario, y que sea contado como blasfemia.

Si Dios *deleita en misericordia*, que no tenga miedo buscarla. La misericordia de Dios está en Cristo Jesús.